



Frank Tamborello, de Hunger Action Los Angeles, en el taller.

Por una alimentación con justicia y salud

Eileen Truax

22 de octubre de 2007

Organizaciones en busca de una mejor nutrición realizan talleres para informar a la comunidad sobre la ley agrícola y otros temas

Eileen Truax eileen.truax@laopinion.com 22 de octubre de 2007 Aunque cualquiera pensaría que el combustible de un auto, las sodas en lata y un kilo de maíz no tienen nada en común, la Ley agrícola que se revisa y aprueba cada cinco años en el Congreso de Estados Unidos afecta a estos y otros productos que se consumen aquí a diario y que tienen impacto en la nutrición y la economía de la población.

Para informar sobre este tema y para concientizar a la comunidad sobre la preparación de alimentos saludables que ayuden a evitar la obesidad y la diabetes, diversas organizaciones celebraron ayer la Feria de Comida Justa en el Jardín Comunitario de El Sereno.

Sea para preparar un ceviche de soya o unirse a un grupo de son jarocho,

decenas de personas asistieron a los talleres sobre el uso de estampillas de comida y sobre el derecho a exigir alimentos saludables para sus hijos en la escuela.

"Lo que no entiendo es qué podemos hacer, si un litro de leche cuesta cuatro dólares y un litro de soda uno", preguntaba Amy Guerrero, mamá de cuatro niños. En el taller informativo sobre la ley agrícola, Frank Tamborello, presidente de Hunger Action, explicaba la importancia de la participación de la comunidad en la elaboración de cambios para esta ley.

"A través de la ley agrícola se dan subsidios al maíz, y esto provoca que los productores prefieran cultivar maíz y no otros vegetales", explicaba. "Con esa sobreproducción se fabrica jarabe de maíz (corn syrup), que es lo que contienen las latas de soda, los nachos, la comida chatarra. Y quienes cultivan otro producto lo deben vender más caro, porque ellos no reciben subsidios. Pero además, el maíz ahora se usa para hacer etanol, un combustible. Así que ya no hay tanto en el mercado, y los precios suben aun más", dijo.

Tamborello y otros integrantes de organizaciones para mejorar la nutrición distribuyeron tarjetas dirigidas a las senadoras Barbara Boxer y Diane Feinstein, ante la inminencia del debate sobre esa ley la próxima semana en el Congreso. Las tarjetas piden reducir los subsidios que promueven la comida poco saludable y mayor apoyo al cultivo de productos agrícolas orgánicos de manera local, en lugar de otorgarlos a las grandes corporaciones.

Mientras los papás recibían esta información, los niños se divertían. Unos escogían una calabaza para el próximo Halloween, otros pintaban un mural, y algunos, como la pequeña Elizabeth, de 5 años, se sorprendían descubriendo un instrumento hecho con la quijada de un burro.

"Hoy aprendimos algo nuevo, que podemos hacer algo para mejorar la calidad de nuestra comida", dijo Guerrero. "Voy a pasar esta información a quien conozco; creo que entre todos podemos hacer algo para reducir lo que gastamos y mejorar lo que comemos".

"Este jardín se construyó en 2004 con la idea de que la gente cultive sus alimentos de realizar estos eventos, para promover los alimentos saludables y enseñar a la gente sobre el calentamiento global", comentó Mary Salas, fundadora del Jardín Comunitario de El Sereno.

"Todos juntos nos ayudamos en nuestra misión de alimentar a nuestras familias".

Se puede obtener más información sobre el Jardín Comunitario de El Sereno en el (323) 227-1409, y se puede contactar a la organización Hunger Action en el (213) 388-8228.